

# El ídolo no muere

EDGAR TIJERINO MANTILLA



ALEXIS ARGÜELLO FUE GRANDIOSO



Edgar Tijerino Mantilla

Managua, 17 de febrero de 1944

Editor y Redactor deportivo en La Prensa 1970-1979 y 2000-2007; Editor deportivo en El Nuevo Diario 1980-1982, 1995-2000 y 2007 hasta hoy; y Editor deportivo en Barricada 1983-1995.

Cuarente años en la crónica deportiva

Libros: El Mundial Nica (1973), El Flaco Explosivo (1975) y Doble Play (1986).

Sección de Deportes de Extravisión, Canal 2, años 70; Canal 6, años 80; Canal 2, años 90 y 2000.

Cobertura periodística: Cinco Juegos Olímpicos, ocho Juegos Panamericanos, ocho Centroamericanos y del Caribe, una Copa del Mundo, Series mundiales de Béisbol Amateur y abiertas, más de 50 peleas por Cinturones Mundiales y variados eventos.

Treinta años al frente del Programa deportivo radial Doble Play.

Constante elaborador de revistas deportivas con material de colección.

# El ídolo no muere

Edgar Tijerino Mantilla

La Biblioteca Nacional de Nicaragua en calidad de Agencia de ISBN, declara que bajo el siguiente número de ISBN quedará registrado el siguiente título, identificando como editor responsable a : **Producciones Doble Play.**

**TITULO:** El ídolo no muere

**ISBN :** 978-99964-818-0-2

Managua, 25 de Noviembre de 2010

---

**Elaborado:** Producciones Doble Play

**Coordinación Editorial:** Edgar Tijerino

**Diseño de Portada:** Rodolfo López

**Diseño y Diagramación:** Juan García

**Impreso:** Impresión Comercial La Prensa

# Índice

Prólogo	
<b>El héroe y su Rapsoda</b> .....	11
<b>Vidas paralelas</b> .....	15
<b>El peleador</b> .....	19
Informe oficial: suicidio	
<b>¿Por qué lo hizo?</b> .....	21
Alexis seguirá en pie por siempre	
<b>Esa idolatría</b> .....	29
En casa de Eduardo “Ratón” Mojica	
<b>Así lo conocí</b> .....	35
Su ascenso fue espectacular	
<b>Rumbo a la gloria</b> .....	43
“El Ñato” Marcel fue un diablo	
<b>Un sueño noqueado</b> .....	55
La pelea con Olivares	
<b>¿Cómo fue posible?</b> .....	65

Rubén murió fajándose	
<b>Los mariachis callaron</b> .....	75
Segunda corona contra Escalera	
<b>Salvajismo puro</b> .....	89
Alexis logra tercera corona	
<b>¡Inmortal!</b> .....	99
Retar a Pryor por cuarta corona	
<b>Misión imposible</b> .....	107
Como campeón, nunca perdió	
<b>Invencible</b> .....	117
Fue derribado ocho veces	
<b>¡A la lona!</b> .....	129
Su obra maestra contra Leonel	
<b>¿Cuál su mejor pelea?</b> .....	137
Trabajó con muchos adiestradores	
<b>¿Quién le enseñó más?</b> .....	147
Sin lugar a dudas	
<b>Un destructor</b> .....	157
Aquel retiro entre lo depresivo	
<b>No más, no más</b> .....	163
El inesperado retorno en 1994	
<b>“Nací para el riesgo”</b> .....	175
Gran soporte de Alexis	
<b>El factor Román</b> .....	185
Atravesó por cinco matrimonios	
<b>Me caso, luego existo</b> .....	193

Faltó tiempo para atender a los hijos	
<b>“Te quiero papá”</b> .....	201
Más allá de la juventud y el punch	
<b>Amistad, divino tesoro</b> .....	207
Alexis empujado a la política	
<b>Del caballo a la Alcaldía</b> .....	215
¡Cómo diablos fue confiscado!	
<b>Propuesta rechazada</b> .....	223
Su relación con los cronistas	
<b>Muchacho loco</b> .....	231
Frente a la adicción	
<b>El flaco, flaqueó</b> .....	239
Alexis, en ranking latino	
<b>Más que Monzón</b> .....	249
Una exigencia del boxeo	
<b>¿Ser o no ser?</b> .....	255
Sin discusión alguna	
<b>El mejor del siglo XX</b> .....	261
Opinan Oscar de la Hoya y otros	
<b>¿Cómo lo veían?</b> .....	265
¿Cuándo tendremos otro como él?	
<b>¡Gracias Flaco!</b> .....	271
<b>¡Así se fajó!</b> .....	277
<b>Pelea por pelea</b> .....	281
<b>Aquel consejo</b> .....	285



*El interés que puede despertar una persona, depende exactamente, de su capacidad para ser ejemplo, afirma Stefan Zweig; a eso se debe la inmensa admiración, el profundo respeto y el amor inconmensurable que siento por mi esposa Chilo; el más grande estímulo que he tenido en mi vida. A ella dedico éste libro.*

Edgar Tijerino M.



## Prólogo

# El héroe y su Rapsoda

**Sergio Ramírez**

Desde que leo las crónicas deportivas de Edgar Tijerino, siempre me ha llamado la atención la manera en que trata en su prosa, que podríamos llamar olímpica, las hazañas y las derrotas de los atletas. Esas crónicas son verdaderas piezas maestras de una prosa que ha alcanzado a tener una marca, lo que en literatura se llama un estilo, un estilo a la vez heroico y dramático, como si en cada juego de béisbol que describe, o en cada partido de fútbol, la vocinglería de los dioses se escuchara desde las regiones celestiales, divididos en bandos como en las viejas crónicas de Homero, y enzarzados ellos mismos en peleas ecuménicas, sin ponerse nunca de acuerdo a quien otorgar la corona de laureles que el vencedor debe arrebatarse al fin, por sí mismo, de las manos del destino.

Es que Edgar sabe cantar tan bien los triunfos como las derrotas, como el verdadero rapsoda que es, y cuando se trata de victorias sus crónicas alcanzan la altura de las odas, como las de Píndaro, y en caso de los fracasos, de los que por desdicha está poblada

cada vez más nuestra historia deportiva, son verdaderas elegías, como en los dramas de Esquilo, donde la acción discurre entre oscuros sobresaltos y el coro canta las desgracias nacionales.

Sobre la grama de los estadios, mientras resuena el fragor de las voces en las tribunas y los equipos se disponen a medirse, o en los cuadriláteros antes de que suene la campana que anuncia el primer round, los héroes de Edgar Tijerino siempre están a punto de librar la batalla de las Termopilas, o de atravesar el Rubicón. Es la tensión dramática la que crea la grandilocuencia del relato. Encima de las cabezas de quienes van a medirse vuelan los hados, dispuestos a decidir el destino aciago de cada uno de ellos, o a entregarles los lauros de la gloria, pero no hay medias tintas en esta escogencia, ni lugar para los mediocres. Y el héroe derrotado no deja de tener grandeza, a veces mayor que la del héroe triunfante.

Ésa es la prosa suya que siempre he admirado, alumbrada a cada tramo por relámpagos de originalidad, una prosa trabajada a lo largo de décadas de ejercicio del periodismo deportivo. Ha inventado su propio estilo, que ha creado escuela, y que se presta a las imitaciones, como todo buen estilo. No hay duda que ha llegado a ponerle su sello a toda una época en la que han desfilado frente a sus ojos todos aquellos que alcanzan en nuestro salón nacional de la fama, entre ellos, claro está, el que ha sido el más grande de los boxeadores de la historia nicaragüense, Alexis Argüello, y que merece una historia aparte, según lo prueba este libro.

Hablar de las hazañas de un héroe deportivo que se ciñó en la cabeza tres coronas en tres categorías distintas, no es sólo describir sus combates victoriosos en el encordado, y las caídas que allí mismo tuvo, sino también los avatares de su propia condición humana, porque todo relato que vale tiene que bajar a las honduras del alma donde se incuban miserias y grandezas, ya que de esta manera, entre flaquezas y virtudes, se tejen las vidas, con sus colores brillantes y sus tonos sombríos.

En este libro Edgar explora a Alexis desde todos los ángulos, y nos los entrega como atleta de voluntad irreductible, capaz de las mejores hazañas a la hora de construir golpe a golpe sus triunfos, trayéndolo ante nuestra presencia de lectores desde los trasfondos de su infancia de pobreza, surgido en la marginalidad de una sociedad injusta, hasta la luz de los reflectores mundiales que brillaron sobre él y al mismo tiempo brillaron sobre Nicaragua en sus momentos estelares.

Pero también, constan las fragilidades que asaltan a aquellos a quienes la gloria sorprende de pronto, y los ciega hasta hacerlos dar tumbos peores que los que resultan de los golpes recibidos del adversario en el ring, cuando la pobreza queda atrás como un mal sueño y quien nunca tuvo nada, aturdido por los deslumbres del dinero conquistado a puño limpio, sucumbe a los vicios, al alcohol, a las drogas, y se vuelve cautivo de la inestabilidad emocional.

Es cuando los demonios alborotados tocan la puerta, los demonios del vicio y también los demonios de la política, que como Edgar lo cuenta muy bien en estas páginas, arrastran al héroe hasta subirlo al lomo de un caballo de raza en una manifestación política, y luego lo arrastran también a ser candidato de un partido y sentarlo en una silla de alcalde gracias a un fraude electoral, que fue una manera de afrentarlo, primera de las afrentas que le causaron porque nunca le tuvieron respeto al negarle los atributos de su cargo; y su muerte, trágica como pocas, vino a sellar la gran desgracia que al fin llegó a ser su vida. El héroe que bajó de su pedestal legítimo para subirse a otro que era falso, y del que fue derribado por la muerte con estrépito.

Miles que no fueron a votar por él como candidato a la Alcaldía de Managua, hicieron filas interminables bajo el sol inclemente frente a las puertas del Palacio Nacional para despedirlo como el héroe que fue, el héroe que cada vez que ganaba un combate lejos de las fronteras hacía que estallaran los cielos del país bajo el resplandor de los cohetes festivos, porque representaba a todos.

Esas filas de gente humilde, la que siempre lo admiró, no hacían sino recuperarlo, y volverlo a colocar en su pedestal verdadero, libre ya para siempre de las tentaciones del poder político, que nunca tuvo, y libre sobre todo del olvido.

Edgar Tijerino nos entrega a un héroe trágico, acosado por el infortunio, perseguido por los demonios, rebajado a los abismos más turbios de la vida, y al mismo tiempo, gracias a su inteligencia genial como boxeador, capaz de transmitir esa corriente mágica que iba del cerebro a los puños cada vez que se enfrentaba a un adversario, un ídolo de las multitudes que luce en estas páginas tal como fue, el mejor de nuestros boxeadores de todos los tiempos, libra por libra, y el más desventurado.

# Vidas paralelas

**Guillermo Rothsschuh Villanueva**

Después de leer *El ídolo no muere* uno comprueba las similitudes existentes entre el discurrir profesional de Edgar Tijerino y el ascenso a la fama de Alexis Argüello. Los dos entran a la historia por la puerta grande del deporte. Ambos se abren paso contra la adversidad; los dos forjan su prestigio a base de tenacidad y constancia. Tijerino dando nuevos bríos a la crónica deportiva y Argüello, conquistando para Nicaragua el primer título mundial de boxeo.

Los dos empujándose a la fama, proyectándose a niveles insospechados, en una carrera meteórica, donde los resultados obedecen a su obstinación y ansias de triunfos. Tijerino sale del barrio El Caimito para consagrarse como el mejor cronista deportivo del país y Argüello emerge del barrio Monseñor Lezcano, para convertirse en gloria y orgullo de Nicaragua. Los dos se hermanan en sus luchas por salir adelante en una sociedad

llena de impedimentos y barreras para gente de su estirpe. Sus vidas despiden olor a pueblo.

El itinerario delineado sobre Alexis en *El ídolo no muere*, me recuerda la manera como Edgar tejió su destino, con la certeza absoluta de que saldría adelante. Embriagado por la pasión y el deseo de escribir como un poseso, sin importarle la paga, ajeno a toda pretensión vacua, Edgar empezó por hacerse de un estilo peculiar y una prosa fluida y granítica. Su versatilidad y el torrente incontenible e inagotable de su escritura, parte en dos la historia de la crónica deportiva nacional. Todos repetirán ahora, antes y después de Edgar Tijerino. Como Alexis, Edgar se ciñó el cetro en sólo el despegue de su carrera periodística en 1970 y en su territorio nadie le hace sombra.

Edgar se encarga de contarnos la forma en que Alexis trazó la ruta que lo conduciría a la cima; igual hizo él para situarse en el escalón más alto de la crónica deportiva, sacando horas al sueño, escribiendo y leyendo, no sólo sobre cuestiones deportivas, también sobre una multiplicidad de temas, poniendo a prueba su carisma y la forma prodigiosa con que ha asimilado sus grandes lecturas. Entre los desvelos de Argüello y los desvelos de Tijerino, no existe ninguna diferencia. Los dos lo hacen porque están conscientes que sin disciplina el mayor talento se pierde.

Con una enorme delectación, Edgar demuestra en *El ídolo no muere*, que tan fieros como los puños de Alexis su pluma. La cadencia y el ritmo de su escritura, la contundencia de sus argumentos y la solidez de sus planteamientos, armonizan con la bravura de los puños de Alexis. Como uno comprueba en los capítulos más estrujantes de esta obra, Alexis tuvo la osadía de enmudecer a México con la derrota de Rubén Olivares; la forma en que tumbó a Alfredo Escalera, dejó perplejo a Puerto Rico y cuando demolió a Jim Watt, para ganar su tercera corona, la fanaticada mundial se levantó de sus sillas para rendir el más

grande tributo al nicaragüense, que escribió sus gestas a base de trompadas y una humildad sin límites. Nicaragua entera lo acogió como un héroe.

Todo nicaragüense deportista o no, que aspire conocer los detalles más íntimos de Alexis Argüello; cada una de sus peleas; la manera en que aprecia las enseñanzas que le brindaron cada uno de sus entrenadores; sus distintos matrimonios; el amor entrañable que tuvo por Nicaragua; su paso turbulento por la política; sus batallas contra la adicción; los resquicios más profundos de su vida, tiene que leer *El ídolo no muere*, la segunda y más completa entrega hecha por Edgar Tijerino, sobre las virtudes pugilísticas de Alexis Argüello. La primera vez que lo retrató de cuerpo entero, fue hace treinticinco años (1975), cuando publicó *El flaco explosivo*.

Alexis tuvo el privilegio de haberse encontrado con Tijerino en el momento indicado. Desde que comenzó a remontar las alturas el 7 de septiembre de 1970, derrotando al costarricense Marcelino Beckles, hasta el 1 de julio de 2009, cuando bajó a la tumba consagrado por un pueblo, que lloró su muerte como lloran los pueblos a sus héroes, Edgar se encargó de acompañarlo en toda su trayectoria boxística, para dar fe y testimoniar el afecto que guarda por el ídolo nacional, en una obra consagratoria, escrita en plena madurez profesional y con una fuerza arrebatadora. Si Salomón de la Selva inmortalizó al indio guatemalteco Mateo Flores, Edgar Tijerino ha cantado mejor que nadie las glorias del ídolo deportivo más grande que ha tenido Nicaragua. Una leyenda en el cuadrilátero, cuyas hazañas Nicaragua entera admira y se acrecientan con el paso del tiempo.

Como demuestra Tijerino, Alexis se convirtió en un mito y los mitos forman parte de la leyenda; es cuando los pueblos reescriben su paso por la vida; narran a las nuevas generaciones sus proezas, haciéndolas y rehaciéndolas a su antojo, con el propósito que su

imagen perdure hasta la consumación de los siglos. Este Alexis y no otro, es el que vemos resplandecer en nuestra memoria, bajo el fulgor de la pluma acerada de Edgar Tijerino.

Calle Palo Solo  
Juigalpa, Chontales  
Noviembre, 2010